

MORFOLOGÍA Y GEOPOLÍTICA DE LA MUERTE EN CHILPANCINGO DE LOS BRAVO, 2012-2018

Geopolitics and morphology of death in the capital city Chilpancingo de los Bravo, 2012-2018

*Geopolítica e morfologia da morte na capital Chilpancingo
de los Bravo, 2012-2018*

Javiera Donoso Jiménez¹
Jesús Guerrero Morales²

Recibido: 29 de agosto de 2021.
Corregido: 8 de febrero de 2022.
Aprobado: 18 de febrero de 2022.

Resumen

Al analizar la morfología de la muerte en la zona urbana de Chilpancingo de Los Bravos, México, podemos afirmar que la muerte es parte de un proceso lleno de significados y significantes que forma parte de la estructura de un lenguaje empleado por diferentes grupos criminales que operan en el territorio, los que utilizan los cuerpos sin vida como recurso para construir fronteras dentro del mismo, controlarlo económica, espacial, social y políticamente. Para identificar lo anterior, se utilizó una metodología mixta que analiza la muerte homicida registrada en la prensa local de mayor circulación entre 2012 y 2018. **Palabras clave:** morfología de la muerte, necropolítica, geopolítica de la muerte, Chilpancingo.

Abstract

When analyzing the morphology of death in the urban area of Chilpancingo de Los Bravos, we can affirm that death is part of a process full of meanings and signifiers that is part of

¹ Javiera Yanina Donoso Jiménez, Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Posdoctorado en Sociología Política SNI 1. Universidad Benemérita de Puebla. Líneas de investigación: Seguridad, prevención del delito, construcción de paz, grupos vulnerables. Correo electrónico: jadoso82@yahoo.es.

² Jesús Guerrero Morales, Doctor en Ciencias Ambientales, Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles. Líneas de investigación: Territorio, medio ambiente, análisis espacial. Correo electrónico: guerrero_m_jesus@outlook.com

the structure of a language used by different criminal groups operating in the territory, those who use lifeless bodies as a resource to build borders within a territory, control it economically, spatially, socially and politically. To achieve this, a mixed methodology was used, with a design based on a case study that describes and analyzes the homicidal death registered in between 2012-2018, using the main newspaper of the region.

Keywords: morphology of death, necropolitics, geopolitics of death, Chilpancingo.

Resumo

Ao analisar a morfologia da morte na área urbana de Chilpancingo de Los Bravos, México, podemos afirmar que a morte faz parte de um processo repleto de significados e significados que faz parte da estrutura de uma linguagem utilizada por diferentes grupos criminosos que operam No território, aqueles que usam corpos sem vida como um recurso para construir fronteiras dentro dele, controlá-lo economicamente, espacialmente, social e politicamente. Para identificar o acima, uma metodologia mista foi usada que analisa a morte homicida registrada na imprensa local com a maior circulação entre 2012 e 2018.

Palavras-chave: morfologia da morte, necropolítica, geopolítica da morte, Chilpancingo.

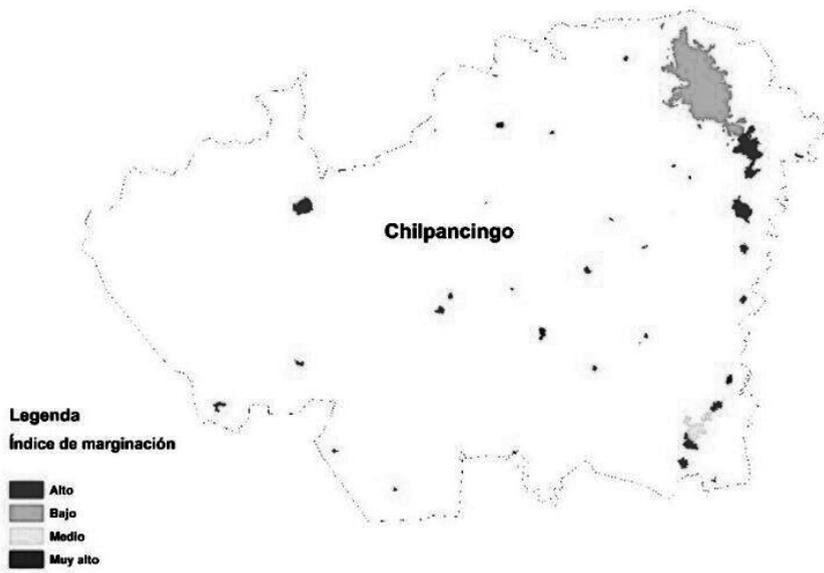
Introducción

Chilpancingo de los Bravos, cuenta con una superficie de 2,338 km². Se encuentra ubicado en la zona centro-sur del Estado y es atravesado por la carretera del Sol México-Acapulco. De acuerdo con información proporcionada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), para el año 2015, Chilpancingo de los Bravos tenía una población total de 273,103 habitantes, con una mediana de 25 años de edad, por lo que podemos afirmar que el grueso de la población del municipio es joven. De acuerdo a la misma fuente, en 2017, en Chilpancingo nació un total de 3,259 hombres y 3,201 mujeres.

El municipio cuenta con 300 localidades de las cuales una se encuentra en bajo grado de marginación,³ cuatro se encuentran en grado medio, 41 en grado alto y el resto en grado muy alto (CONAPO, 2010) como se muestra a continuación en la figura 1:

³ Para CONAPO en México, el índice de Marginación contempla cinco niveles: *muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto* y suele ser útil para la medición de: a) la de educación; b) la vivienda y c) los ingresos monetarios. Por tanto, los índices de marginación manifiestan la condición en que la población se desarrolla en términos de las posibilidades a las que tiene acceso en tanto servicios, bienes y bienestar (Morales, 2015).

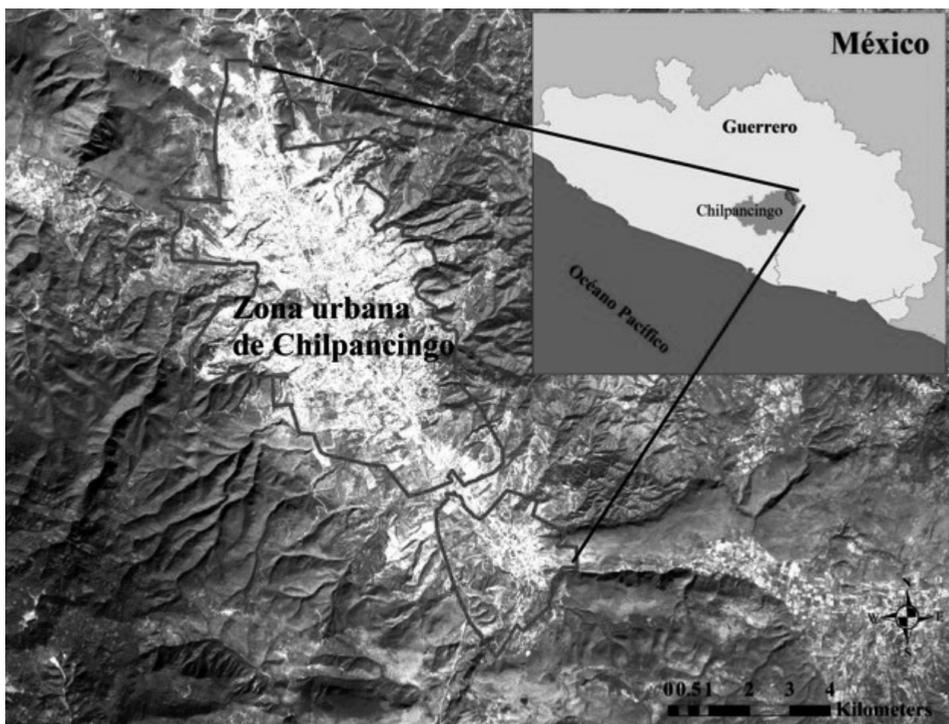
Figura 1
Índice de marginación en Chilpancingo, Guerrero



Fuente: (CONAPO, 2010).

La zona urbana de la capital comprende una superficie de 54.5 km² como se observa en la figura 2. En 2010, el 88% de la población vivía en la zona urbana. La ocupación principal de los chilpancinguenses son actividades relacionadas con diligencias de gobierno y servicios, por ser la capital del estado y concentrar la mayor cantidad de oficinas gubernamentales y recursos en seguridad. A pesar de ellos, Chilpancingo es uno de los municipios con mayor incidencia delictiva en el estado de Guerrero, ocupando, en 2018 el tercer lugar con mayor número de homicidios después de Chilapa y de Acapulco (ENVIPE, 2018; CCSPJP, 2018).

Figura 2
Zona urbana de Chilpancingo de los Bravos



Fuente: Elaboración propia con el programa ARCGIS 10.8. Datos de Marco Geoestadístico Nacional (ENVIPE, 2018, CESPJP, 2018).

La relevancia de Chilpancingo de los Bravos en el panorama criminal está vinculada con su posición geoestratégica para operar, pero, sobre todo, por su importancia simbólica y política.

Entre 2012 y 2018 la zona urbana de Chilpancingo se vio afectada principalmente por delitos de robo de vehículos, con un total de 1,233 denuncias; en segundo lugar, con 324 denuncias, el robo a habitación; y en tercer lugar, con 216 denuncias de extorsión y secuestro (ENVIPE, 2018).

El incremento de la violencia criminal en la ciudad coincide con una crisis político institucional a nivel municipal durante el segundo semestre de 2017 que deja acéfalo la administración de la ciudad por al menos seis meses. La suspensión de labores y salida del presidente municipal Marco

Antonio Leyva Mena⁴ fue resultado de una crisis político-social detonada por el colapso de los servicios sanitarios.

Esta crisis institucional generó una falta de mantenimiento en el alumbrado público y la ausencia de los servicios de recolección de residuos sólidos urbanos, lo que desencadenó que cada esquina de los barrios se convirtiese en basurales improvisados, los que fueron utilizados por las bandas criminales como depósitos de cuerpos sin vida dándole forma a la dinámica territorial desde lo criminal. La muerte sembrada en los barrios servía para delimitar territorios y establecer una retórica discursiva vinculada a la geopolítica de la criminalidad.

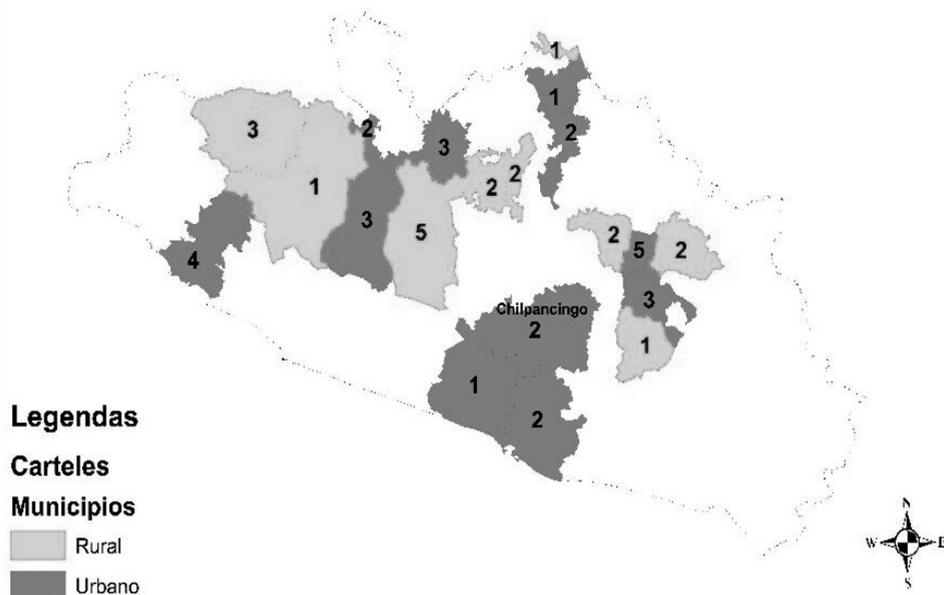
Ese mismo año, durante el mes de diciembre, cinco jóvenes fueron detenidos, secuestrados y desaparecidos por personal de la Secretaría de Seguridad Pública del municipio de Chilpancingo, hecho que quedó registrado en las cámaras de seguridad de la ciudad y suscitó un proceso de investigación en la entidad, que generó la destitución de sus funcionarios y el posterior desmantelamiento de la dependencia.

Este hecho es relevante porque documenta la infiltración de las instituciones responsables de la seguridad pública, dejando expuesta a la ciudadanía, lo que se refleja en los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2018), donde el 93.8% de la población manifestó sentir que la ciudad es un lugar inseguro para vivir.

Estos acontecimientos dejan como consecuencia vacíos institucionales que no hacen más que generar espacios de impunidad propicios para la penetración y apropiación de la ciudad por parte del crimen ya instalado en el Estado, tal como lo afirma en 2016 Pantoja, donde califica a Guerrero como el segundo Estado con mayor densidad criminal a nivel nacional por el número de organizaciones delictivas que operan en la región, como la Familia Michoacana, Beltrán Leyva y Jalisco Nueva Generación (Mazzitelli, 2016). En la capital, son dos grupos delictivos los que se disputan el territorio, los locales Ardillos y los Rojos, que son un apéndice de los Beltrán Leyva (Mazzitelli, 2016).

⁴ Tras la presión de la sociedad civil organizada, el presidente municipal presenta una licencia para separarse de su cargo y funciones por tiempo indefinido durante el mes de octubre, pero dejando incapacitadas a otras autoridades para asumir la conducción del municipio, paralizando actividades alrededor de 6 meses.

Figura 3
Número de cárteles rurales y urbanos por municipio del Estado de Guerrero.



Fuente: Elaboración propia con el programa ARCGIS 10.8. Datos de Marco Geoestadístico Nacional (INEGI, 2015, Mazzitelli, 2016).

Por lo anterior, esta investigación presenta el panorama de la violencia criminal en el área urbana de Chilpancingo de los Bravos, por medio del análisis hemerográfico del periódico de mayor circulación en la región, información que se sistematizó a través de la creación de tipologías y posterior estudio espacio-temporal 2012-2018.

El objetivo de revisar la prensa es porque nos permitió profundizar en las estadísticas, deteniéndose a observar las formas, dinámicas, tiempos y espacios en que sucede la muerte en el centro político administrativo de uno de los estados más críticos de México en términos de violencia y seguridad.

Este tipo de análisis busca comprender de manera más compleja las estadísticas de los homicidios dolosos, deteniendonos a observar los signos y significados de la muerte, a través de la exposición de sus cuerpos. Estas aproximaciones permiten poner en discusión la dialéctica y dinamismo de la violencia, y contribuir metodológicamente al diseño de planes de acción policial orientadas a la prevención del delito y al combate de las

organizaciones criminales que operan en un territorio, superando el limitado análisis basado en tasas de homicidios.

1. Metodología

Para aproximarnos a un fenómeno complejo como los homicidios dolosos se requiere el manejo de información cualitativa y cuantitativa. La presente investigación constó de cuatro pasos, *i*) recolección de información de los homicidios publicados en la prensa entre enero de 2012 y diciembre de 2018, *ii*) caracterización morfológica de la muerte a través de tipologías relacionadas con los homicidios, *iii*) representación geográfica de cada uno de los homicidios registrados por colonia a lo largo del tiempo y cruce de datos de centros de seguridad pública, *iv*) Análisis morfológico y geopolítico de la muerte.

La principal fuente de información fue el *Diario el Sur*, periódico de mayor circulación del Estado. Con la información publicada se elaboró una matriz de análisis que considera las variables de: fecha, si la víctima era civil o miembro de alguna corporación policial o de fuerzas armadas, profesión/ocupación/oficio, edad de la víctima, sexo, modalidad del delito, tipo de arma utilizada, ubicación del hallazgo (calle, colonia, localidad, ciudad, municipio, región) título de la nota, observaciones sobre la nota y liga o *link*.

Cada uno de estos *ítems* investigados tiene una justificación científico-práctica, ya que buscan contribuir con la sistematización de evidencia empírica que permita perfilar las víctimas de la violencia homicida, para que los tomadores de decisiones puedan diseñar políticas públicas orientadas a la prevención del delito, la inteligencia policial. Además, esta información es valiosa también para las instituciones responsables de la búsqueda e investigación de personas desaparecidas, familiares de desaparecidos, grupos de búsqueda y organizaciones de la sociedad civil.

La intención de registrar este tipo de información es poder analizar las muertes ocurridas en la zona urbana de la ciudad de Chilpancingo entre 2012-2018 e indagar si éstas responden a una lógica de la focalización diseñada por el Programa Nacional para la Prevención del Delito (PRONAPRED, 2020) de la criminalidad instalada en la ciudad.

La delimitación de las colonias y barrios se obtuvieron del Directorio Estadístico de Unidades Económicas (DENUE, 2020), las que se sobrepusieron

en la plataforma *google earth* para ubicar el sitio del homicidio reportado en la prensa. Posteriormente, se cuantificaron los homicidios por colonia y por año. Obtenida la información antes mencionada se cartografió la incidencia delictiva en el tiempo con el *software* libre QGIS 3.14.0, logrando identificar elementos como influencia territorial de cada uno de los actores, traslape de cuerpos de seguridad pública con el crimen organizado, “fronteras invisibles” entre el crimen organizado y las policías comunitarias, cuerpos utilizados como dispositivos de poder y control territorial al desafiar la súper vigilancia destinada a las instituciones responsables de la seguridad.

2. Resultados

2.1 Morfología de la muerte

La muerte se ha abordado desde la filosofía, antropología e historiografía como parte de un proceso cultural, político, simbólico y territorial que implica: fin de ciclos o el comienzo de algo completamente distinto. Dependiendo las culturas, la muerte adopta funciones sociales, espirituales y de poder.

En función de lo dicho, Bondar y Giordano (2017) mencionan que el hombre es el único animal que sepulta a sus muertos y construye la idea de cadáver. Este se distingue por su costumbre de acompañar a la muerte de elaborados sistemas rituales, actitudes y procedimientos; a esto se denomina brecha bioantropológica.

La muerte, como un hecho indiscutible desde los aspectos biofísicos –fin inevitable de toda forma viva–, encuentra en el hombre variadas respuestas que van más allá de la cesación definitiva de la vida (emerge la idea del morir, la construcción cultural de lo irrecusable). Muertes violentas, trágicas, rituales, sacrificiales, auto-provocadas, heroicas, altruistas, simbólicas, son algunas de las múltiples configuraciones vigentes en las sociedades humanas, a la vez transversales en los espacios y tiempos. Del mismo modo, ante esta diversidad de formas de morir, se entretajan procesualmente complejas alternativas, respuestas y diálogos entre el difunto (o futuro difunto), dolientes y comunidad (Bondar y Giordano, 2017).

Por lo tanto, cuando se habla de morfología de la muerte, se busca entender la muerte no solamente como un indicador, sino como un proceso

lleno de significados y significantes (Heredia, 2016) que forma parte de la estructura de un lenguaje empleado por diferentes actores que buscan posicionar un discurso desafiante y en ocasiones dominante.

Además, analizar las formas de la muerte, puede contribuir a desmenuzar el discurso político que en ella se contiene. Por una parte, identificar quienes generan este discurso político (el Estado o agrupaciones criminales) de muerte y a quien va dirigido.

En este sentido, los datos presentados a través del monitoreo diario de prensa constituyen una aproximación a la realidad, proporcionando mayores detalles e información valiosa para comprender la lógica de la violencia criminal, a diferencia del discurso oficial donde el dato estadístico demerita los aspectos cualitativos y no es concluyente.

En la Tabla 1 se observan datos oficiales de los homicidios nacional, estatal, municipal 2012-2018 (INEGI, 2020) y del monitoreo de prensa a nivel municipal en el mismo intervalo de tiempo. El estado de Guerrero aporta anualmente al país el 10% de los homicidios con una variación de más menos 2% en el periodo antes mencionado. Así, Chilpancingo aporta al estado de Guerrero el 14% anualmente con una variación de más menos 7% en el periodo antes mencionado.

Tabla 1
Homicidios en Chilpancingo de fuente oficial y de prensa

Año	Nacional	Estatal	Aportación estatal %	Municipal oficial	Aportación municipal %	Municipal prensa	Acontecimientos relevantes*
2012	25967	2645	10	104	4	51	-
2013	23063	2646	11	169	6	84	-
2014	20010	1729	9	181	10	147	DF
2015	20762	2424	12	298	12	131	PE
2016	24559	2594	11	490	19	478	-
2017	32079	2637	8	587	22	237	PE, DF
2018	35964	2312	6	483	21	233	-

*Desaparición forzada (DF), Proceso electoral (PE)

Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Haciendo un comparativo, a nivel municipal, la velocidad de cambio en los siete años mencionados de fuentes oficiales muestra 81 homicidios por año, y de prensa 42, es decir, la mitad de los homicidios registrados. La variación en los datos, oficiales y de prensa, pueden estar relacionadas con una serie de factores, pero una de las principales es el hecho que la prensa reporta los homicidios en el sitio del suceso, sin registra las muertes que ocurren en hospitales o días después del acontecimiento, como tampoco las muertes en zonas rurales. A pesar de lo anterior, la documentación de la prensa sigue la tendencia y nos aporta información importante que nos permite aproximarnos de una manera más precisa al fenómeno, más como un testigo ocular de lo que se vive en el municipio.

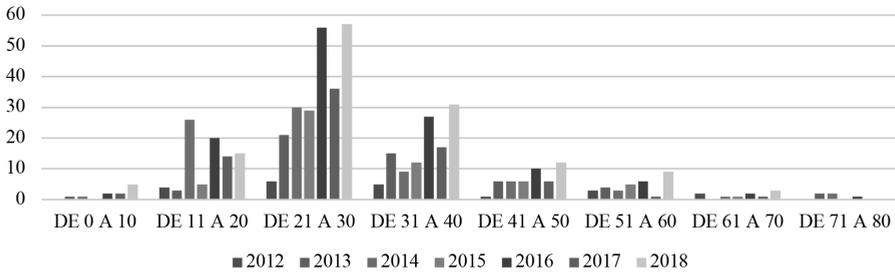
El año 2015 ocurre una particularidad en la prensa, por única ocasión registra menos casos (sólo 131) que el año anterior y más de 150 casos menos que los documentados por INEGI para el mismo año (298 homicidios). Esto se puede explicar por dos motivos: la orden expresa de disminuir la “nota roja” con el fin de apaciguar los conflictos suscitados desde mediados de 2014, que fue la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y el Estado estaba siendo intervenido y observado desde organismos federales e internacionales; y el proceso electoral de 2015 a gobernador del Estado, de 81 municipios y 46 diputaciones.

En 2017 se repite lo que sucedió en 2014, la prensa registró menos casos que el año 2016 a pesar de que la cifra oficial indica que los homicidios incrementaron de manera considerable a un total de 583, casi 100 muertos más que el año anterior. Sin embargo, el año 2017 coincidentemente fue un año electoral a nivel municipal, diputaciones y federal, lo que nos indica que la prensa local deja de ser confiable durante estos períodos, ya que la mayoría de las notas se centran en otros temas, o sencillamente, se procura anular el contenido político que se le da a la muerte.

El seguimiento a la prensa del intervalo antes mencionado reporta que las principales víctimas de los homicidios dolosos en la ciudad de Chilpancingo son la población masculina con el 90%, mujeres 7% e indeterminado 3%. De lo anterior, podemos señalar lo siguiente: el hecho de que muchos de los feminicidios u homicidios de mujeres se cometen al interior de los domicilios de las víctimas, por lo que es invisible para la prensa y la comunidad. Otra razón por la que la muerte de mujeres aparece en rangos muy inferiores, es porque muchas de las mujeres, primero llegan al hospital gravemente heridas producto de la violencia doméstica, falleciendo en los centros de salud, por lo que tampoco es documentado por la prensa.

Si bien es innegable que mueren más hombres que mujeres, y son ellos las principales víctimas de la actividad criminal y los homicidios resultados de la violencia propinada por grupos delictuales, cada vez es más frecuente ver mujeres víctimas de estas prácticas. La edad más letal para los habitantes de Chilpancingo es entre los 21 años y 30 con un 43% del total de la población (ver figura 3). El segundo rango de edad más mortal para los habitantes del municipio es el de 31 a 40 años con un 21%.

Figura 4
Número de homicidios en Chilpancingo por rango de edad 2012-2018
obtenidos de la prensa



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Por lo tanto y, de acuerdo con lo visto hasta ahora, son los hombres jóvenes entre 20 y 40 años (en edad productiva) los que más mueren en la ciudad capital del Estado. Al respecto, es importante asumir que los jóvenes están dentro de una espiral de violencia tanto de víctimas como victimarios en la que el narcotráfico se consolida como un ofertador laboral para los jóvenes (Encinas, 2016).

Según Valencia (2010), los jóvenes que viven en lugares extremadamente desfavorecidos y marginados tienen un acceso al mundo criminal de manera fluida por su concepción moral, donde deprecian el trabajo constante y al mismo tiempo anhelan altos niveles de consumo, y al encontrarse frustrados se insertan en el narcotráfico. Este les ofrece dinero fácil a intervalos de tiempo cortos (Valenzuela, 2012; Estévez, 2018).

Sin lugar a dudas, la muerte de los hombres jóvenes tiene un impacto negativo en el desarrollo económico de la ciudad, ya que se verá mermada de manera inmediata la economía de las familias y dependientes de estos hombres jóvenes. La dinámica demográfica de la muerte transforma la

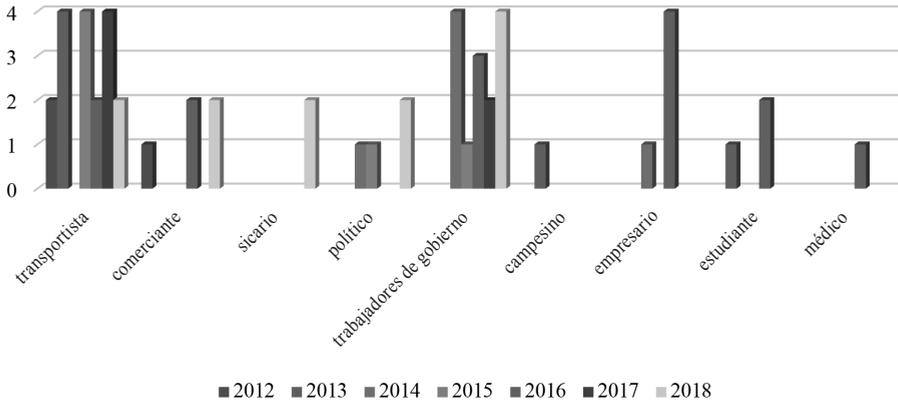
estructura poblacional, haciendo desaparecer la pirámide para transformarla en un reloj de arena. Lo antes mencionado es característico de países en vías de desarrollo, donde la vulnerabilidad de la población joven al entorno del narcotráfico tendrá consecuencias demográficas y económicas como sucedió en Colombia (Salaya y Rodríguez, 2014).

En las últimas décadas, el explosivo incremento de las muertes por homicidios, nos obliga a complejizar el análisis a través de la comprensión de dinámicas de violencia que abre el espacio para identificar a la criminalidad como un actor con funciones políticas de poder, control y soberanía territorial. La morfología de la muerte, en contextos de violencia criminal, adopta una relevancia trascendental en el reconocimiento de los posibles actores, direcciones y características del fenómeno.

En esta línea argumentativa, analizar la actividad que realizan las personas que mueren víctimas de homicidios, nos permite comprender los objetivos detrás de los crímenes y perfilar potenciales víctimas. De acuerdo con la información obtenida a través del monitoreo de prensa, ser chofer de transporte público (transportista) es un empleo de alto riesgo, lo que nos hace pensar que el crimen en Chilpancingo se nutre de esta actividad, primero por el flujo de dinero diario que se maneja, pero también porque los mantiene movilizados por la ciudad, facilitando el traslado de drogas, personas secuestradas, cuerpos; es decir, posibilita el control del territorio.

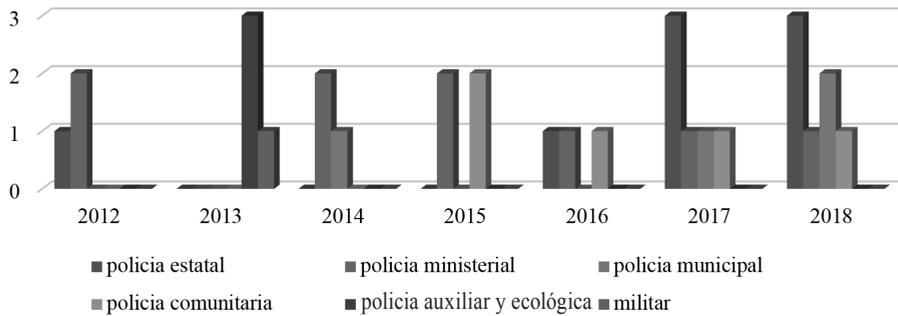
Tal como Mbembe (2006) indica, la muerte de un transportista puede ser entendido como un dispositivo e instrumento de dominación política, donde grupos minoritarios desean influir en diversos espacios (red urbana), pero principalmente en la soberanía de ciertos territorios en específico. Por tal motivo, es estratégico tener control sobre los transportistas porque se desplazan en toda la ciudad.

Figura 5
Número de homicidios por ocupación en Chilpancingo 2012-2018
obtenidos de la prensa



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Figura 6
Número de homicidios de cuerpos de seguridad en Chilpancingo 2012-2018



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Lo antes mencionado puede ser un hallazgo importante debido a que como menciona Pereyra (2012), el asesinato de policías municipales y ataques a corporaciones policiacas son características que dejaron de ser novedosos en relación a las acciones del crimen organizado y están más relacionadas a complicidades y disputas con el Estado por un poder económico.

Lo descrito es en el plano territorial como espacio vital para sobrevivir en un mundo donde la competencia, la sobreoferta, los controles y la guerra contra los narcóticos constriñen la operación de traslado y venta; ahora bien, si tratas de organizar una banda de traficantes sin los nexos complacientes de las autoridades que administran el espacio territorial no están las condiciones dadas para el negocio ilícito. De ahí que el espacio vital en la actualidad agrega agentes, suma actores y carga de contenido las leyes y el oficio de las autoridades para que afinen sus propósitos a las pretensiones de los delincuentes. Así, el espacio vital es útil por tres aspectos: complicidad, secretismo y lealtad ante el crimen organizado (Citado en Toledo, 2017 pág. 220).

Otra variante en los homicidios de la región son los meses más violentos entre 2012-2018. Es importante identificar oscilaciones, continuidades, picos o permanencias de actividades delictivas en términos temporales para vincularlos con la vida y actividad de los ciudadanos. El aprendizaje para este caso, está relacionado como los grupos criminales van modelando los tiempos y reconfigurando los calendarios de la ciudad, controlando a través del agobio, las actividades sociales de la comunidad.

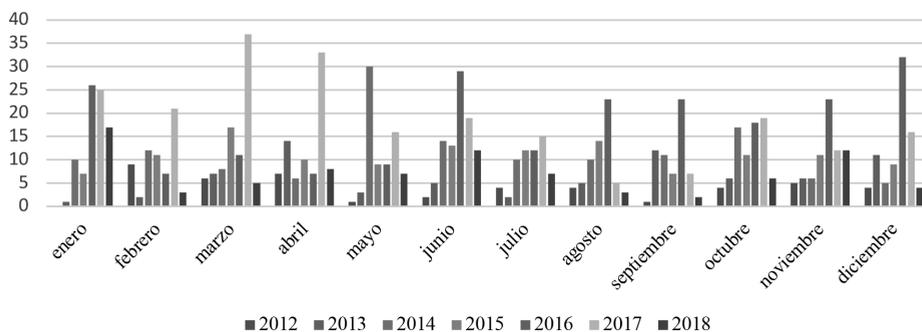
Los territorios son espacios de una gran tensión social, están penetrados por el sentido progresivo del tiempo lineal, por la rutina de los tiempos cíclicos y por la vivencia del tiempo simultáneo. La llamada flecha del tiempo ya no tiene el sentido unidireccional que poseía en la época de la modernidad, en los territorios la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones, de salidas a las acciones sociales de los seres humanos, lo cual implica la posibilidad misma de la fragmentación o de una nueva integración de este tipo de espacios (Llanos-Hernández, 2010 p. 215).

Por lo que se esperaba ver disminuciones de homicidios en fechas electorales que son a mediados de año o en diciembre por las fiestas regionales, pero no fue así. Junio, julio y octubre fueron los de mayor incidencia. Sin embargo, en la figura 5 se observa que la violencia homicida prácticamente no da tregua durante todo el año. Esto implica que el crimen y la violencia cristalizada en la muerte, busca imponer nuevos tiempos, nuevos calendarios, nuevos ritmos sociales disonantes de los culturalmente asociados al territorio.

Las reglas que establecen el sentido del territorio se incorporan, se hacen cuerpo y funcionan como estructuras que permiten la construcción de la realidad. De esta manera, es posible analizar territorialidades que

se hacen cuerpo a través de una historia que se incorpora, ya que –en la medida en que el territorio puede ser hablado– es posible hablar de territorialidades simbólicas. La territorialidad se hace cuerpo y se inscribe en él dentro de un orden específico de significados. Incluso es posible establecer que el territorio es apropiado por los miembros de una comunidad, lo que implicaría que los propios miembros de una comunidad humana construyan “el sentimiento de ese espacio que es su espacio, su espacio común” (Porto-Gonçalves, 2001). La historia de ese espacio, sus costumbres, su cultura, se hacen cuerpo y actúan como “principio generador y organizador de prácticas y de representaciones (Bourdieu, 2007, citado en Emiliozzi, M. V., 2013).

Figura 7
Meses con mayor registro de homicidios en la prensa Chilpancingo 2012-2018



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Cuando uno hace un análisis comparado entre Chilpancingo y Acapulco (municipio turístico con altos registros de homicidios), comprende la complejidad de la situación que vive el estado de Guerrero, ya que la retórica y morfología de la muerte responden a lógicas criminales distintas (Triana, 2017), por lo que se requieren hacer análisis, diagnósticos particulares para elaborar políticas de prevención del delito específicas para cada región del Estado.

2.2 Geopolítica de la muerte

En relación al poder y violencia, por otro lado, el fenómeno criminal en México tiene un éxito de evolución a través de la expansión y control territorial (Mazzitelle, 2016). Por tal motivo, es importante incorporar el espacio en disputa como una variable fundamental ya que identifican las fronteras de poder sobre varias aristas (Zuinaga, 2015).

La geopolítica del narcotráfico tiene en cuenta los siguientes aspectos: la existencia de un espacio territorial que cuente con la producción del enervante en cantidades suficientes para proveer a los demandantes o consumidores, éstos pueden ser grupos que la procesan e industrializan, quienes la trafican o trasladan de un lugar a otro hasta llegar a las manos de quienes las consumen y gestores que acaparan grandes cantidades y la distribuyen a bandas delincuenciales que trafican con la droga. Lo descrito es en el plano territorial como espacio vital para sobrevivir en un mundo donde la competencia, la sobreoferta, los controles y la guerra contra los narcóticos constriñen la operación de traslado y venta; ahora bien, si tratas de organizar una banda de traficantes sin los nexos complacientes de las autoridades que administran el espacio territorial no están las condiciones dadas para el negocio ilícito. De ahí que el espacio vital en la actualidad agrega agentes, suma actores y carga de contenido las leyes y el oficio de las autoridades para que afinen sus propósitos a las pretensiones de los delincuentes. Así, el espacio vital es útil por tres aspectos: complicidad, secretismo y lealtad ante el crimen organizado (Citado en Toledo, 2017).

La geopolítica nos permite analizar geográficamente las fuentes de poder y espacios de control sobre los recursos en disputa. Para efectos de este estudio, la geopolítica de la muerte será entendida como un recurso utilizado por las organizaciones criminales para construir fronteras dentro de un territorio. La utilización de los cuerpos sin vida como una demostración de la capacidad que se tiene para quebrantar el biopoder ejercido por el Estado. En estas circunstancias, la ocupación del territorio como colonias o barrios no sólo es sinónimo de control, vigilancia y separación, sino que también es sinónimo de aislamiento. Es una ocupación fragmentaria que sigue las líneas del urbanismo característico del mundo contemporáneo (Mbembe, 2011).

La concepción del poder que manejan las organizaciones criminales que operan en la ciudad de Chilpancingo, y que parecieran, por el tipo de prácticas y dinámicas, más vinculadas a la lógica del narcotráfico y cárteles,

busca generar coerción en el territorio, constituirse como un recordatorio permanente a las autoridades de su presencia. Las organizaciones criminales, están absolutamente conscientes de la importancia geopolítica de la ciudad de Chilpancingo, buscan quebrantar la posible estabilidad del poder político y democrático de las instituciones y la ciudadanía.

La necropolítica de las organizaciones criminales es efectiva y certera, ya que es transversal, social, temporal y territorial. La representación de la violencia y su materialización en la muerte ejercida por las organizaciones criminales que operan en la ciudad de Chilpancingo puede verse a lo largo de toda la zona urbana, por lo que la segmentación y focalización pensada como instrumento de optimización de recursos y recuperación del tejido social implementada por el Programa Nacional de Prevención del Delito PRONAPRED no tiene ningún impacto, ya que la violencia está presente en prácticamente todas las colonias de la ciudad de manera uniforme.

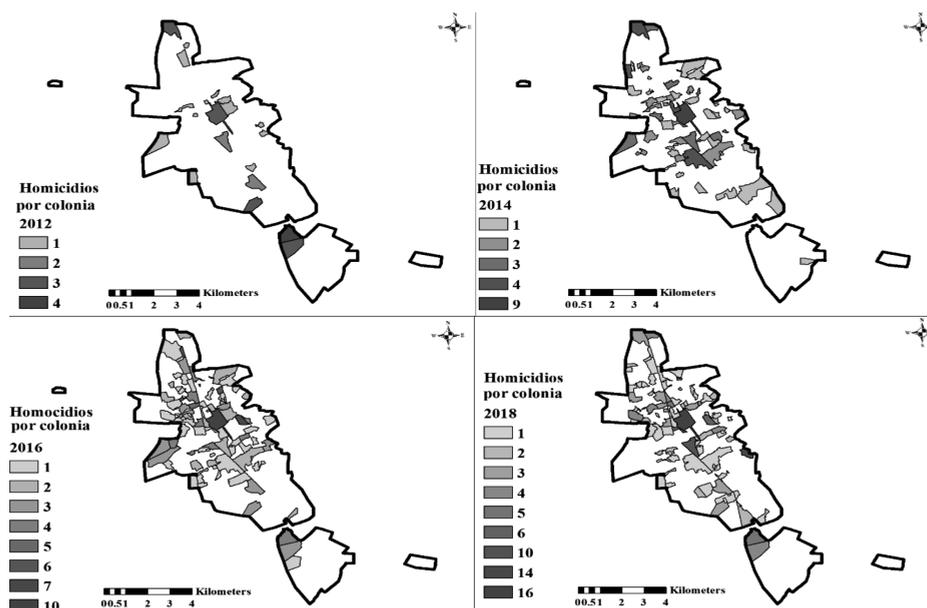
Las colonias más violentas entre 2012-2018 fueron, además del Centro, Los Romeros, PRD, Universal, Obrera, 4 de marzo, Potrerito, San José, Amate y Ampliación Lázaro Cárdenas. Lo interesante de este hallazgo es que no coinciden en absoluto con los polígonos definidos por PRONAPRED, confirmando la hipótesis de que la muerte y la exposición de los cuerpos en la ciudad Chilpancingo viene acompañado de un carácter discursivo distinto.

Fuera de estigmatizar las colonias y sus habitantes, el focalizar recursos a través de los polígonos no aporta mayormente a contrarrestar los efectos de la violencia en el municipio. Chilpancingo no sufre de una marcada segregación de la violencia y los homicidios, sino que, por el contrario, parece ser que es una problemática más horizontal y menos segmentada que en Acapulco, por lo que el diseño de programas y políticas públicas para el municipio deben ser pensadas de manera transversal.

La figura 7 nos permite ver como en un lapso de siete años, la violencia en la ciudad de Chilpancingo creció a través del territorio de manera extensiva. La tendencia marca fuertemente la zona norte de la ciudad, que limita con los cruces a Zumpango del Río, Tixtla y Chilapa. Al sur la incidencia es menor, definiendo un límite espacial, el cual puede estar fuertemente determinado por la presencia de policías rurales y comunitarias.

Lo anterior puede implicar dos cosas: que de alguna manera las policías comunitarias se han ganado el “respeto” de los grupos criminales lo que les ha blindado, o que las policías comunitarias son miembros de dichas organizaciones criminales, dibujando fronteras que los grupos criminales respetan y atienden.

Figura 8
Análisis espacio-temporal de homicidios de la zona urbana de Chilpancingo 2012-2018



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

La dispersión de los cuerpos sin vida se da de manera uniforme en el territorio lo que nos invita a pensar que las dinámicas de muerte en la ciudad capital del Estado tienen un contenido político con un mensaje directo a la clase gobernante y política.

El territorio no representa el espacio que ocupa, sino también que es producto del lenguaje, simbólico, significado por la cultura. Las diferentes prácticas socio espaciales –entre las que podemos mencionar la apropiación de objetos, la puesta en producción de recursos y bienes, elaboración de mapas, imposición de símbolos, creencias y valores son elementos que permiten dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que puede asumir. A partir de la apropiación del territorio por parte del sujeto, se construye todo un universo simbólico en el interior del cual se teje una relación con el pasado, con los objetos y con la cultura, que se transporta por fuera del espacio jurídico e implica una territorialidad (Citado en Emiliozzi, M. V., 2013).

No es de extrañar, que los cuerpos desmembrados, los decapitados y torturados aparezcan en las puertas principales de edificios de gobierno como los regimientos militares, los tribunales, legislatura o ayuntamiento; desafiando abiertamente al poder de las instituciones y sus representantes. Lo antes mencionado es lo que observa y vive la ciudadanía y no tiene cabida en los reportes estadísticos oficiales.

Haciendo una lectura geopolítica de la muerte, se puede constatar que en la colonia Centro que es donde se encuentran las principales oficinas de gobierno, es donde hay más hallazgos de cuerpos sin vida. Estos se observan en color negro intenso de manera constante a lo largo del tiempo en la figura 6. Al respecto Pereyra (2012) describe claramente aspectos que se viven en Chilpancingo:

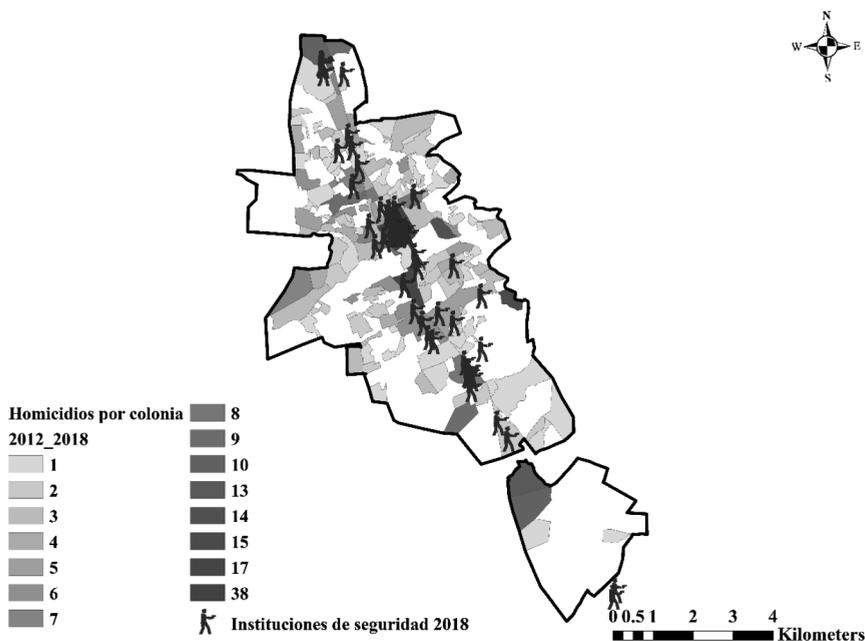
La violencia comunica que el umbral de lo aceptable puede traspasarse regularmente y por tanto importa menos el mensaje intimidatorio que la violencia utilizada para transmitirlo. Por ello abundan las decapitaciones, las matanzas, las mutilaciones, etcétera, toda una expresión de la violencia clara en el mensaje que quiere transmitir –infundir el miedo, advertir a los enemigos, vengarse–, aunque poco sirva para que los contrincantes depongan las armas por miedo y abandonen las represalias y venganzas. Los cuerpos mutilados expuestos públicamente y los “narcomensajes” colgados en carreteras y avenidas son un mensaje cifrado, aunque lo que comuniquen se exponga con claridad y contundencia. La violencia criminal ha devenido al fin de la comunicación y por ello es necesario exponerla con la mayor crudeza posible.

Esta insolente y subversiva forma de exponer los cuerpos desmembrados en las arterias principales de la ciudad capital, devela un discurso geopolítico de la muerte en los umbrales de las más insignes instituciones que cimienta en el imaginario colectivo el símbolo del vacío institucional, el abandono del Estado y la instauración de un nuevo régimen por parte del crimen a través de la ocupación y el dominio simbólico y territorial de la ciudad de Chilpancingo.

Lo anterior, nuevamente nos habla de grupos más organizados y jerarquizados encomendados a mantener un diálogo desafiante y permanente con el poder político del Estado. De igual modo, el contenido del mensaje nos habla de una evidente colusión de los cuerpos de seguridad que operan en la ciudad con estos grupos, debido al nivel de impunidad con los que éstos pueden operar y perpetuar dichos actos en los alrededores de las instalaciones de gobierno.

Lo antes expuesto se expresa más claramente en la figura 9 donde coinciden espacialmente el mayor número de homicidios por colonia con los centros de seguridad pública, que van desde comandancias municipales hasta zonas militares. “Actualmente, una guerra intestina se ha desatado por el control de territorios, plazas y enclaves regionales ligados a organizaciones delictivas que, a su vez, han diversificado las formas y mecanismos de acción en sus actividades lucrativas, como secuestro, extorsión” (citado en Toledo, 2017).

Figura 9
Homicidios acumulados reportados en prensa de la zona urbana de Chilpancingo 2012-2018 y ubicación puntual de centros de seguridad pública hasta 2018



Fuente: (DENUE, 2020).

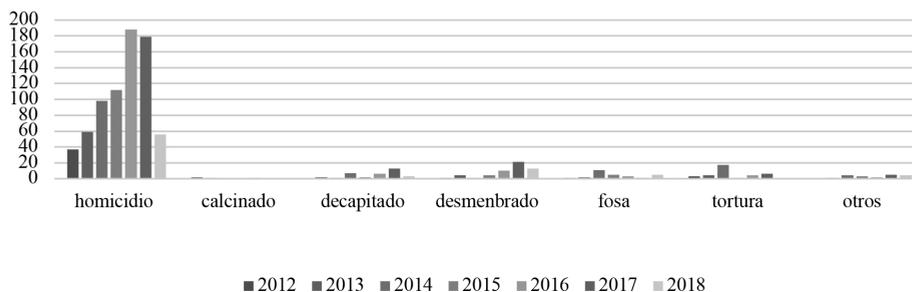
Foucault (1998) nos invita a reflexionar sobre el rol que juega el tratamiento que se le da a los cuerpos antes de consumir sus decesos, la exposición de éstos y lo simbólico de la crueldad sobre ellos. Ejemplo de ello son los antropólogos forenses descifrando las huellas de la muerte anónima, devolviendo los restos humanos a una familia, posibilitando el duelo y la justicia (Huffschmid, 2015).

El contenido del discurso es forma y fondo para efectos de las prácticas homicidas de las actuales bandas criminales que operan en el territorio mexicano. Por lo tanto, la forma en que expones el cuerpo o sometes la vida, dice mucho del ejecutor y a quien se le emite el mensaje, razón por la cual, estos matices de las cifras de homicidios pueden ser determinantes para el diseño de políticas públicas orientadas a la prevención del delito.

La modificación y aumento de los fenómenos y actores que influyen en la visión de amenaza o peligro para el Estado, así como también su propia naturaleza de características difusas, hacen que los procesos de toma de decisión sean más complejos a la hora de calificar y/o cuantificar el fenómeno en sí y su impacto para los actores que se ven afectados. Es por ello que los responsables de tomar las decisiones, ya sea al interior del Estado o en su política exterior, cumplen un rol crucial, debido a que es de la forma en cómo perciban, se realizará el tratamiento para lograr el menor grado de afectación, lo que se deriva en una "imaginación geopolítica". Dicha "imaginación" resulta de una ponderación entre puntos fuertes, puntos débiles y la propia afectación o emocionalidad que pueda tener el tomador de decisión frente a aquellos fenómenos. La comprensión y deconstrucción de aquellas perspectivas, en parámetros más objetivos, ayudaría a determinar y a clarificar tanto a los actores que intervendrían, los elementos que son parte del fenómeno en sí, como también las consecuencias que una determinada política o decisión traería para el Estado, tomando en cuenta el contexto en el cual se desenvuelve (Citado Toledo, 2017).

La tipificación de homicidios de la prensa de mayor circulación para el periodo 2012-2018 es fundamental para entender que la muerte tiene un gran significado en la ciudad de Chilpancingo. Los ciudadanos conviven continuamente con la exposición de cuerpos, como se observa en la figura 10. En el intervalo antes mencionado hubo 54 desmembrados, 34 decapitados, 35 con signos de tortura y 19 con signos de violencia no tipificado.

Figura 10
Forma de exposición de cuerpos en Chilpancingo 2012-2018



Fuente: Prensa (*El Sur*, 2012-2018).

Al respecto Carton (2015) menciona:

Los grupos delictivos han demostrado el manejo de diversas técnicas que hace de la *mise à mort* (de asesinato y tortura) y del cadáver de sus víctimas un objeto alrededor del cual se construye una semántica del terror. La violencia, en tanto que destreza técnica hace del cuerpo un material de expresión a la manera en que un escultor utiliza mármol: fragmentándolo y dislocándolo para imprimirle un mensaje, en este caso, de terror. Esta dimensión expresiva va acompañada del sello distintivo de un estilo, de una firma de quienes se atribuyen la autoría del crimen.

Mbembe (2006), por su parte, nos obliga a dialogar con los cuerpos sin vida, para comprender el significado y contexto de cada manifestación de violencia de sus ejecutores, los cuales, al haber sido expulsados o marginados, manifiestan su protesta ante la exclusión e invisibilización histórica, por lo que exigen su espacio a través de la profanación de los cuerpos ante la sociedad.

Por otro lado, la movilización de los grupos de familiares desaparecidos ha contribuido en gran medida al descubrimiento de fosas clandestinas en diversos lugares de la ciudad y del Estado. Se han identificado 28 fosas en Chilpancingo, de las cuales 16 se hacen visibles en 2014 y 2015, años que coinciden con la desaparición de los 43 normalistas. Las fosas clandestinas en esta dinámica de exposición de cuerpos como símbolo y discursos de poder.

Mediante experiencias o narrativas, los sujetos interiorizan el territorio como referencia simbólica en su propio sistema cultural, incluso lo re-crean en lugares de inmigración, apelando a la memoria histórica y geográfica, los recuerdos e incluso la nostalgia. Por ello la memoria, atributo predilecto de fuentes narrativas, no es un simple registro de recuerdos, sino un esfuerzo de reconstrucción mental desde el presente. Siendo que puede ser borrosa e incluso deformada por el tiempo, mantiene su interés, dado que nutre la conciencia de los pueblos. Entendiendo que todo lugar crea imágenes o significados en quienes lo habitan, dichas representaciones pasan a formar parte de la memoria colectiva y de las identidades. Por eso los territorios, compendios de diversos lugares, son depositarios de memorias, espacios de recuerdos que confieren sentimientos de arraigo y pertenencia a sus pobladores (Citado en Lopez, J., 2018 pp- 440).

Habría que preguntarnos si la fortaleza y presencia de las organizaciones criminales se sustentan en el terror, resultado de la sobreexposición de los cuerpos mutilados y profanados, ¿quiénes serían los realmente interesados en ocultar sus crímenes? Bajo una lógica de necropolítica (Mbemebe, 2006), ¿qué actor se ve obligado a ocultar su poder y capacidad para matar poniendo en riesgo así su capacidad de imponerse sobre los otros grupos?

Por último, los homicidios ejecutados con arma de fuego son los más frecuentes en el municipio con un 77% del total. Es importante destacar, tal como lo menciona la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDC) en el Estudio Mundial sobre Homicidios (2013), que existen elementos detonadores de la violencia homicida que no necesariamente están vinculados directamente a la actividad criminal, como por ejemplo factores facilitadores como el consumo de sustancia psicotrópicas, alcohol, niveles de impunidad, conflictos pasados, contexto sistémico de violencia y por supuesto, el acceso a las armas de fuego.

El arma blanca ocupa el segundo lugar con el 9% (corresponde a 85 defunciones), la segunda forma más frecuente de encontrar un cuerpo es desmembrada y decapitada, para lo cual se utilizan machetes. El uso de esta arma incrementó de manera considerable a partir del año 2017 y 2018, lo que coincide con los años electorales, donde se hace más urgente para las organizaciones criminales demostrar “quién manda y dónde”, ejecutar ajustes de cuentas o enviar mensajes a los posibles contendientes.

El incremento de las muertes con arma blanca entre 2017 y 2018 coinciden también con el desmantelamiento de los cuerpos policiales municipales como resultado de la desaparición de cuatro jóvenes en la ciudad de Chilpancingo.

Este espacio de confluencia nos hace reflexionar y cuestionarnos, al igual que con las fosas, quienes son los que tienen la hegemonía de la violencia homicida por arma de fuego la ciudad de Chilpancingo. Son realmente civiles los responsables de la escalada de muerte en la ciudad capital.

Los homicidios con arma contundente (tercer lugar con el 4%), por lo general son utilizados para cometer feminicidios, el carácter de crimen de odio no necesariamente provoca la muerte inmediata, lo que la hace una forma de ejecutar el asesinato sea más brutal, humillante y denigrante. La violencia es menos sofisticada y compleja, pero igual de letal y preocupante.

En este sentido, la muerte como instrumento de poder simbólico con un alto contenido político busca rediseñar las fronteras de poder y control de la institucionalidad política, a través de la exhibición de los cuerpos sin vida en espacios públicos. La geopolítica de la muerte, en este estudio, permite a las organizaciones criminales diseñar un “espacio vital” (Cairo, 2011) de control y poder que desafía a las instituciones y lo tradicionalmente entendido como el poder y el monopolio de la violencia.

Conclusiones

La propuesta morfológica y geopolítica de la muerte presentada, busca influir en las formas en que analizamos las estadísticas de la violencia a través de la observación de los homicidios. Ampliar los criterios de observaciones considerando variables como la ocupación de las personas fallecidas, ubicación de los cuerpos, armas con los que fueron abatidos, edad, nos demuestra que la muerte se convierte en un lenguaje lleno de significados en el caso de la ciudad de Chilpancingo.

Al tomar como único indicador para evaluar los niveles de violencia, los índices de homicidios, se tendrá una realidad institucional reducida del fenómeno delictivo. Al tener visiones reducidas se puede optar por aumentar la compra de armas y cartuchos contribuyendo a la industria de guerra manteniendo el círculo vicioso de muerte.

La morfolología del crimen generó la radiografía de un *sanguinem mortuis* que se visualiza abstracta; ahora sabemos que este cuerpo tiene distintas formas, direcciones, significados, se desplaza y muestra su poder de manera sanguinaria (desmembrado) u oculta (fosa).

Debemos mirar el contenido morfológico de estos números, para poder así proporcionar elementos que permitan diseñar modelos de intervención

y prevención de los delitos adecuados y ajustados a la realidad de cada centro urbano.

Esta revelación, también, va dirigida a una política pública denominada Polígonos del Programa Nacional de Prevención del Delitos (PRONAPRED) en México, debido a que en el presente trabajo se pone en evidencia que la distribución espacial es homogénea y no segmentada a un polígono ni tampoco a un estrato de la población. Por tal motivo, las políticas públicas para el municipio deben ser pensadas de manera amplia y transversal. Es decir, el problema del delito no es problema de unos cuantos.

Este estudio nos permitió también observar que las prácticas homicidas identificadas en la zona urbana de Chilpancingo responden a lógicas más parecidas a las grandes corporaciones criminales vinculadas al narcotráfico, más que a bandas locales que ejercen violencia como mecanismo de autoabastecimiento y sobrevivencia.

Los homicidios ejecutados por las organizaciones criminales que operan en la ciudad, más que representar grandes números, encarnan un discurso donde los cuerpos sin vida se convierten en dispositivos simbólicos de poder que buscan instaurar el terror en la ciudadanía y demostrar la capacidad que tienen para vulnerar la institucionalidad política local ante la innegable impunidad e infiltración de sus funcionarios.

No es posible pensar que el crimen de Chilpancingo pueda sembrar cuerpos sin vida en las arterias neurálgicas de la capital del Estado y apropiarse del territorio sin al menos la omisión de las instituciones locales responsables de la seguridad y el orden. La aparición de fosas, y la disminución de homicidios con armas de fuego coincidentemente con la salida de las policías municipales, nos hace reflexionar que la muerte en la ciudad no es únicamente responsabilidad de civiles.

Por último, violencia que se vive en Chilpancingo, en términos homicidas afecta a una gran diversidad de actores y de diferentes segmentos de la sociedad, por lo que se puede pensar que una violencia segmentada, sino más bien que tiene un carácter trasversal que afecta, por ejemplo, a taxistas y transportistas como empresarios, políticos y policías. Otro elemento que hay que considerar es un carácter geoestratégico, ya que la dispersión de los cuerpos busca ocupar los espacios simbólicos del poder político estatal, por lo que la muerte en Chilpancingo tiene un alto contenido discursivo vinculado a la necropolítica, que busca de manera permanente desafiar el poder institucional, recorrer las fronteras territoriales para ejercer presión a través de la sobre exposición de los cuerpos sin vida.

Bibliografía

- Aguirre, Katherine y Jorge A. Restrepo. 2010. “El control de armas como estrategia de reducción de la violencia en Colombia: pertinencia, estado y desafíos”, *Revista Criminalidad*, vol. 52, núm. 1, 265-284, Colombia: Policía Nacional de Colombia.
- Barrera A. 2001. “Los usos y costumbres de los derechos humanos en el estado de Guerrero”, en *El sur en movimiento*, T. Bustamante y S. Sarmiento (coords.), México: Ed. Laguna- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO).
- Bordano, C. I. y M. Giordano. 2017. “Presentación al dossier los estudios sobre a muerte y el morir. Reflexiones teóricas y estudios de caso en Avá”, *Revista de Antropología*, núm. 30, Argentina: Universidad Nacional de Misiones.
- Cairo, H. 2011. “La Geopolítica como ciencia del Estado: el mundo del general Haushofer”, *Geopolítica(s)*, *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, 337-345, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Carton de Grammont, Nuria. 2015. “La violencia en escena: Cuerpo, narcotráfico y espacio público en el México contemporáneo”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers*, n. 30, Francia: Paris 8 Université.
- Cisneros, J. L. 2001. “Aproximaciones para una teoría de la violencia urbana”, *Papeles de población*, vol. 7, núm. 30, 205-232, México: UAEM-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. 2018. *La violencia en los municipios de México* (2018), México: CCSPJP
- Consejo Nacional de Población. 2010. Índice de marginación por localidad 2010, México: CONAPO.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de desarrollo Social. 2020. *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Guerrero 2012*, México: CONEVAL.
- Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. 2020. *Colonias*, México: INEGI-DNUE.
- Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. 2020. *Trabajadores en servicios de protección y vigilancia*, Trabajadores de la Armada, Ejército y Fuerza Aérea, México: INEGI-DNUE.

- El Sur. 2012-2018. *El Sur periódico de Guerrero*, Hemeroteca. Consulta 01 de enero 2012 a 31 de diciembre de 2018, disponible en <https://suracapulco.mx/archivoelsur/hemeroteca>
- Emiliozzi, María Valeria. 2013. "El territorio hecho cuerpo: del espacio material al espacio simbólico", *Revista ABRA*, vol. 33, núm. 47, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Encinas, A. 2016. *Drogas y poder El fracaso de la política prohibicionista*, México: Fortalecimiento de los Gobiernos Locales A.C.
- Estévez, Ariadna. 2018. "Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?", *Espiral*, núm. 73, 9-43, México: CUCSH-División de Estudios sobre Estado y Sociedad.
- Foucault, Michel. 1998. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México: Editorial Siglo XXI.
- Gaussens, P. 2018. "La otra montaña roja: el cultivo de la amapola en Guerrero", *Textual, análisis del medio rural*, núm. 71, 33-68, México: Univesidad Autónoma Chapingo.
- Gržinić, Marina. 2010. "From Biopolitics to Necropolitics and the Institution of Contemporary Art. Pavilion", *Journal for Politics and Culture*, v. 14 9-93, Luxemburgo: Springer.
- Heredia Ríos, Elkin. 2016. "La Teoría del discurso de Laclau y su aplicación al signifiante 'la paz'", *Analecta Política*, vol. 6, núm. 11, 283-303, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia- Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.
- Huffschmid, Anne. 2015. "Huesos y humanidad. Antropología forense y su poder constituyente ante la desaparición forzada", *Athenea Digital*, vol. 15, núm. 3, 195-214, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Illades, Carlos. 2000. *Breve Historia de Guerrero*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2015. *Población, Tabulados*, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020. *Mortalidad, Defunciones*, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020. *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018*, México: INEGI.

- Lopez, J. 2018. "The symbolic appropriated territory, an updated tradition in the new cultural geography/La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural", *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 59, núm. 2, 434-449, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Mazzitelli, A. L. 2016. ¿Mafias en México?, en *Atlas de la seguridad y la defensa de México*, R. Benitez y S. Aguayo, México: Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*, Madrid: Editorial Melucina.
- Morales Hernández, Ramiro. 2015. *Análisis regional de la marginación en el estado de Guerrero*, México. Papeles de población, vol. 21, núm. 84, 251-274, México: UAEM-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito. 2013. *Estudio mundial sobre el homicidio. Resumen ejecutivo 2013*. Disponible en https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf
- Oficina de las Naciones Unidas contra las drogas y el Delito, 2013. *Estudio mundial sobre el homicidio. Resumen ejecutivo 2013*. Disponible en https://www.unodc.org/documets/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf.
- Pantoja, C. 2016. *La permanente crisis de Guerrero, ¿Mafias en México?*, en *Atlas de la seguridad y la defensa de México*, R. Benitez y S. Aguayo, México: Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República
- Pereyra, G. 2012. "México: violencia criminal y 'guerra contra el narcotráfico'", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, núm. 3, 429-460, México: UNAM-IIS.
- Secretaría de Gobernación. 2018. *Acuerdo por el que se establecen los lineamientos para el otorgamiento de apoyos a las entidades federativas en el marco del programa nacional de prevención del delito (PRONAPRED)*, México: SEGOB, disponible en http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5511236&fecha=24/01/2018
- Salaya, H. E. y Rodríguez J. 2014. La dinámica poblacional y la violencia armada en Colombia, 1985-2010. *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 36, núm. 3, 158-163, OPS. Disponible en http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1020-49892014000800003

- Salazar Pérez, Robinson y Juan Antonio Fernández Velázquez. 2016. "Geopolítica del narcotráfico. Un escenario para América Latina desde México". Veredas. *Revista del pensamiento sociológico*, núm. 32, 219-244, México: UAM-X.
- Servicio Geológico Mexicano. 2018. *Panorama Minero del Estado de Guerrero*, Coordinación Regional, México: Secretaría de Economía-Servicio Geológico Mexicano, disponible en <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/GUERRERO.pdf>
- Telledos Sánchez, Edgar. 2014. "La geografía: un saber político", *Espiral*, vol. 21, núm. 61, 15-49, México: CUCSH-División de Estudios sobre Estado y Sociedad.
- Toledo, L. 2017. "La vinculación entre geopolítica y seguridad: algunas apreciaciones conceptuales y teóricas", URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, núm. 20, Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Triana S., J. L. 2017. "Percepción de inseguridad en polígonos geográficos prioritarios en Acapulco", *Espiral*, núm. 70, 221-249, México: CUCSH-División de Estudios sobre Estado y Sociedad.
- Valencia, S. 2010. *Capitalismo gore*, España: Melusina.
- Valenzuela, J. M. 2012. Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. Desacatos. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 38, 95-102, México: cieras. Consulta 11 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100007&lng=es&tlng=es.
- Zuinaga, S. 2015. "El enfoque de la geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. 1, 11-32, Venezuela: Universidad Central de Venezuela. Consulta 11 de septiembre de 2019 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=364/36442240002>